

¿Me ha visto? El plomo también se esconde a simple vista.



Conozca las fuentes de intoxicación por plomo.

Dado que el plomo es un metal que se encuentra en la naturaleza, la exposición puede producirse prácticamente en cualquier lugar. Es importante recordar que no hay un nivel seguro de plomo en la sangre.

Las fuentes más comunes de exposición al plomo son:

- Pintura descascarillada o desprendida en casas antiguas
- Agua proveniente de tuberías de plomo
- Tierra contaminada con plomo
- Polvo de plomo generado por la pintura descascarillada o desprendida o tierra contaminada con plomo
- Juguetes, bisutería/joyas, especias y dulces importados.
- Ciertos tipos de trabajos y actividades recreativas

Los niños menores de 6 años corren mayor riesgo de exposición debido a la tendencia de llevarse las manos a la boca. Muchos niños ingieren polvo de plomo al llevarse a la boca objetos como juguetes, trozos de pintura o tierra.

No existe un nivel seguro de plomo en la sangre.

Cualquier cantidad de plomo en la sangre puede causar problemas. La intoxicación por plomo puede causar

daños permanentes que pueden afectar su vida. Incluso los niveles bajos pueden causar retrasos en el desarrollo, dificultades de aprendizaje y problemas de comportamiento.

Su mejor opción: hacer la prueba del nivel de plomo en sangre a los niños.

Si cree que sus hijos podrían haber estado expuestos al plomo, hágales la prueba, especialmente a los niños de 1 y 2 años. Ese es quizás el paso más efectivo que puede tomar para mantenerlos seguros. Si los resultados de las pruebas muestran exposición al plomo, su médico puede desarrollar un plan de cuidado.

La exposición al plomo es especialmente peligrosa para los niños pequeños.

Los niños pequeños tienden a explorar metiéndose cosas en la boca. Si esta exposición ocurre en los años más importantes del desarrollo, la intoxicación por plomo puede tener efectos negativos a largo plazo. Por este motivo, es fundamental que los niños con riesgo de exposición al plomo se sometan a un análisis de sangre para detectar la presencia del mismo, especialmente los niños de 1 y 2 años.

